

## EL PODER ESTÁ INTERPELADO

El ambiente esta enrarecido. Por un lado esperanzador, pero por otro inquietante y sembrado de amenazas. En cualquier caso, complejo. El poder está siendo interpelado.

Crecen el malestar, la incomodidad, adquieren protagonismo los indignados, los molestos, los desencantados.

Y el ambiente es propicio para la protesta.

El gobierno se debate entre la altanería, las amenazas, el engreimiento mesiánico, el refundacionismo y la tozudez, con un peligroso cariz del "avanzar sin transar" aunque al frente esté el vacío.

El Ejecutivo no es capaz de leer apropiadamente los datos de la realidad de un escuálido 26 por ciento de apoyo. Se niega a asumir sus falencias y mantiene su rumbo de colisión, de una manera suicida.

Las encuestas marcan una tendencia indesmentible a la baja: el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, CERC, señaló el 5 de julio que la aprobación al presidente Sebastián Piñera bajó del 47 en diciembre 2010 al 35 por ciento en mayo 2011 y la desaprobación subió del 41 al 53 por ciento.

Adimark-GfK, por su lado, registró en julio pasado, una aprobación de un 30 por ciento a la gestión del presidente, y una desaprobación de un 62 por ciento.

En tanto el empresarial Centro de Estudios Públicos, CEP, propinó el golpe de gracia al constatar una baja en la aprobación al Mandatario, al 26 por ciento, la cifra más baja de un Jefe de Estado en la historia de la encuesta, y una desaprobación del 53 por ciento.

Es en medio de este ambiente de evidente derrota política en el gobierno y en la Derecha gobernante, y de una fuerte eclosión social, hay quienes idean "salidas" como la señalada en su twitter por una alta funcionaria de gobierno, Tatiana Acuña Selles, Secretaria Ejecutiva del Fondo del Libro, del Ministerio de la Cultura (¿): "se mata la perra y se acaba la leva".

La referencia evidente era contra la integridad de la presidenta de la FECh, Camila Vallejo, y revive en el escenario de hoy la miserable y siniestra amenaza del dictador Augusto Pinochet Ugarte, el 11 de septiembre, contra el presidente Salvador Allende, mientras resistía en La Moneda, en medio de la orgía de la muerte y el terror desatada por el Golpe de Estado.

Amenaza- como las que se hacían como método de la guerra psicológica por los agentes de la Dina y la CNI, para amedrentar a los opositores, acompañada por la entrega en la red social de la dirección y teléfono de la dirigente por un grupo derechista identificado como derechatuitera.

Simplemente una siniestra reedición de las prácticas miserables de los que en los 70 creaban el ambiente para las violaciones a los derechos humanos que vivió Chile bajo la dictadura de Pinochet, la Dina y el poder de la Derecha económica y política.

Otro desorbitado peligroso, despotricó ante los suyos en contra de "una manga de inútiles subversivos".

Conviene detenerse a escuchar las palabras de este señor , presidente del partido del señor Presidente, y sacar las debidas consecuencias: "No nos van a doblar la mano una manga de inútiles subversivos, que están instalados muchos de ellos, desgraciadamente, en un Parlamento que no supimos ganar".

El personaje agregó: "Los enemigos están al frente y nos dan una guerra, tarde, mañana y noche".

¿Qué viene después: el exterminio de los "subversivos", la muerte, la tortura, la desaparición de los "enemigos?", la política como "una guerra", los opositores como "enemigos" y la disolución del parlamento?

Pinochet parece estar bien representado en el escenario político de hoy por este vociferante político gobiernista, que se reúne semanalmente en el Palacio de Gobierno para planificar las acciones, la estrategia y la táctica del gobierno.

¡Esto mientras desde La Moneda hablan de "segundo tiempo", de diálogo, apertura, y de la búsqueda de la unidad nacional y de la paz social!.

Ante todo este escenario la oposición debería ser capaz de encontrar un lenguaje común y una voluntad no solo de elaborar una plataforma social y política que represente las demandas ciudadanas, sino de defender la democracia, que aparece amenazada y sobre la que se ciernen evidentes y negros nubarrones.

Aquí se plantea una tarea histórica ineludible: apelar a todas las fuerzas sociales y políticas en defensa de la democracia, lo cual significa profundizarla, elaborar una iniciativa política amplia que sume voluntades, sensibilidades, visiones y expectativas.

La izquierda tiene también un aporte que hacer, que pasa por un sólido vínculo con el movimiento social, con interpretar, sintonizar y participar de las demandas que brotan objetivamente de la base, de la gente, de los actores sociales.

En este escenario tienen su rol que jugar, porque lo han ganado en la acción, los movimientos sociales y las demandas que surgen desde el mundo medioambiental, de los estudiantes, de las regiones y que con su presencia desmienten la pretendida desafección con la política. (Aunque si probablemente haya malestar con determinados políticos y prácticas políticas).

El momento es, por así decirlo, crucial.

El gobierno y su coalición aparecen confrontados por una realidad de rechazo. Además no parecen tener ideas que vayan más allá de la tentación populista, el autoritarismo, el chantaje político y la amenaza, la descalificación y la represión.

La situación es riesgosa, preocupante. Y el escenario aparece con incertidumbres.

La autoridad esta interpelada, y pronto podría estar desconocida. Y desacatada. Y entonces la situación podría tornarse ingobernable.

Es urgente entonces, encontrar respuestas, proposiciones caminos que ofrecer ante la sociedad.

El gobierno debe tener en claro que las represalias desde el poder, en ningún caso son efectivas ni rinden fruto, como lo demuestra la historia. En definitiva no se puede impedir que emerja la protesta y el cambio cuando las condiciones maduran.

Esto no depende de la altanería de un ministro , ni las amenazas patibularias de un subsecretario cualquiera, o de la manipulación mediática ni de voladores de luces, de invocaciones a la unidad nacional sin contenidos reales.

La intransigencia no es buena consejera. Tampoco el pretender "dar una lección", o peor aún, desconocer, despreciar, desacreditar a estudiantes, medioambientalistas, regionalistas o a líderes gremiales o políticos que no se subordinan a un esquema oficial.

El gobierno debe entender, porque tiene la primera responsabilidad, de que la represión puede significar un camino sin retorno. La trágica, pero inevitable, lógica de la violencia es que al pretender buscar algún efecto, tiende a incrementarse. Y de pronto se convierte en incontrolable.

La pretensión alevosa de amedrentar que parece inspirar el verbo de algunos transitorios ocupantes de La Moneda, funcionarios y políticos de la Derecha, tiene el límite de la paciencia de los reprimidos, de su capacidad para fortalecer su capacidad de oponerse a la arbitrariedad.

El orden no es sinónimo de autoritarismo o de dictadura.

Las hojas se mueven de todas maneras y los vientos no pueden ser atajados con tanquetas o con bombas lacrimógenas a destajo. Ni siquiera con las balas.

Esa lección la aprendió incluso Pinochet, al duro precio de tener que abandonar su proyecto mesiánico de eternizarse en el poder.

No se puede poner un dique a las ideas, a las demandas cuando madura su tiempo.

Y según lo evidencian los datos específicos, Chile está reclamando libertades y derechos mas allá de una votación periódica para elegir autoridades o representantes, que además deberían entender que son solo y apenas, delegados del poder soberano de los ciudadanos.

Solo un Pinochet, y los dictadores de cualquier calaña, pueden pretender que el origen de su poder es de origen o por delegación divina.

Chile no merece esta perspectiva.

Y tampoco los chilenos lo van a soportar. También esto es una enseñanza de la historia. Y una responsabilidad presente.

Por Marcel Garcés. El autor es periodista. Miembro del Consejo Editorial de Crónica Digita. Presidente Metropolitano del Colegio de Periodistas de Chile.

Santiago de Chile, 9 de agosto 2011